

rabo; entonces el compadrito Gabriel podrá vencer su sentimiento fóbico a los perros, al oír que recito mi divisa tribal: “In dog we trust”. Y así ¡ya me lo imagino!, los tres cruzaremos el río Chignahuapan que baña florido un costado de la Sagrada Montaña, a acompañar perpetuamente los recorridos aurales y nocturnos del Padre Sol.)

Para concluir, he de ocuparme, con el mismo enfoque pero analizando en específico ese curioso asunto que el ceremonial incluye en el “Corrido del Señor de Villaseca”. El tema sobre el que centralmente versa esta obra del folclor músico narrativo –como ya dije– es la relación extramarital y en teoría condenable de una mujer casada. En el Evangelio cristiano es el caso en que a Jesús buscaron obligarlo a que condenara a una mujer sorprendida en adulterio. Yendo al grano, remito al flujograma titulado “Eje de articulación sincrética” (Anexo 1), donde reúno los referentes documentales que ayudan a entender lo más peculiar y significativo de este punto que pretendo explicar (Anexos 2-4).

Requiere nuestra lectura recuperar la antiquísima leyenda que circula entre otomíes de Huizquilucan sobre “la mujer serpiente”, y que fue recogida por el sabio Ángel María Garibay y Quintana (Abramo, 2007: 98-99), además del repaso de las variantes bastante conocidas en el Bajío guanajuatense del curioso “Corrido del Señor de Villaseca”. Una circula en la capital del estado y tiene como antecedente un ex voto que se dice hubo en la capilla del mineral de Cata, y relata, con buena dosis de moralina adecuada al turismo, el curioso “milagro” obrado por el Crucifijo allí venerado desde tiempos coloniales (Scheffler, 1987: 68-70); otra es la que Moedano grabó en el rito de la velación ya descrita (la cual, empero, no utilizo porque infortunadamente en